

## TRASPASAR LA FRONTERA O ENTRE JUYÁ Y PULOWI. UNA MUESTRA SITUADA EN LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

Mgstr. Albeley Rodríguez. Investigador MACCSI

### Resumen:

A través de experiencias como la que aquí queremos relatar, estamos intentando no sólo reconocer sino también revisar la posibilidad de identificarnos con algunos rasgos, valores y herencias de otro origen: el de los primeros habitantes de esta geografía, en la que se ha trazado un ámbito cultural aún poco explorado pero que, admirablemente y, siendo en general desconocido, no solo persiste, después de todos los embates que las culturas dominantes han ejercido sobre ellos (en el mejor de los casos reducidos a una mera decoración exótica que los ha colocado "eficientemente" al margen) sino que también se transfigura constantemente, proponiendo formas contemporáneas de expresión desde su propio lugar de origen, como se pudo ver en Paisaje Humano de Venezuela N° 1: Entre Juyá y Pulowi, a partir de las distintas posturas de sus propios cultores, a lo que se sumó la presencia de la percepción de los "otros", es decir, de aquellos que no forman parte del núcleo cultural wayuu y, de todos modos, se han aproximado a él desde una heterogénea gama de lenguajes provenientes del arte contemporáneo.

*Palabras clave: arte contemporáneo, diversidad, museo, Historia.*

### Abstract:

Through experiences like the one we want to relate, we are trying not only to recognize but also to review the possibility of identifying us with some characteristics, values and inheritances of another origin: the one of the first inhabitants of this geography, in which a cultural scope still little explored has drawn up but that, admirably and, being unknown in general, not only persists, after all the attacks which the dominant cultures have exerted on them (in the best of the cases reduced to a mere exotic decoration that has placed them "efficiently" to the margin) but also constantly transfigures itself, proposing contemporary forms of expression from its own place of origin, as it was possible to be seen in Human Landscape of Venezuela N° 1: Between Juyá and Pulowi, from the different positions of its own creators, to which the presence of the perception of the "others" was added, that is to say, those who do not comprise the cultural nucleus wayuu and, nevertheless, have come near to it from a heterogeneous range of originating languages of the contemporary art.

*Key words: contemporary art, diversity, museum, History.*

## TRASPASAR LA FRONTERA O ENTRE JUYÁ Y PULOWI. UNA MUESTRA SITUADA EN LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

Mgstr. Albeley Rodríguez

La trayectoria del logos como configuración de las ideas y de cómo estas se han visto reflejadas en la praxis museológica, según nuestra Historia (la de la H mayúscula), parte del museion alejandrino, creado en el período Ptolemáico por el discípulo de Aristóteles, Demetrio de Falero, quien entonces se planteaba un modelo de erudición sistemática y abarcadora del universo. Tras el paso de los siglos este modelo, se transformó en los gabinetes burgueses de curiosidades a los que todavía aquel que hoy entendemos como "público general" no tuvo acceso. Esta transformación continuó hasta llegar a los museos institucionales, hijos de la revolución Francesa, sobreviviendo hasta hoy su sistema de codificación del conocimiento. De esta manera, las estructuras del museo actual siguen siendo aquellas herederas del neurótico afán de orden conducido por el enciclopedismo del siglo XVIII, en el que Historia, Arte y Ciencias (de nuevo con mayúsculas) se orientaron hacia el desarrollo de espacios autonómicos y deslindados del resto de los otros campos del saber.

Mencionamos a vuelo rasante la trayectoria de la lógica del museo, tomando en cuenta que este espacio fue creado institucionalmente en Occidente como lugar para evidenciar, es decir para ratificar positivamente los avances logrados en las ciencias y las artes. Teniendo conciencia de este modelo de pensamiento visto a partir del ámbito museológico, podemos ver destacada el modo como nuestro sistema occidental de ideas ha fomentado la necesidad de clasificar los distintos aspectos regentes en nuestra vida, parcelándola a través de una administración interesada del conocimiento sobre ella.

Sin embargo, uno de los aspectos preocupantes de esta lógica es que ha operado como un filtro capaz de silenciar y opacar todo aquello que no encaja en el modelo establecido, aquello que años atrás, los teóricos convinieron en llamar "otredad", posteriormente "alteridad", pero que hoy en día se busca entender más como "diversidad".

Por todo ello la exposición *Paisaje Humano de Venezuela Nº 11: Entre Juyá y Pulowi, Pasa'náin núnáin Juya' jümá Pülóui*<sup>2</sup> se nos plantea como una experiencia museológica en la que se ha hecho necesaria la puesta en discusión de siglos de uso por inercia de sistemas taxonómicos que han hecho extraña y distante la posibilidad de entrecruzar la apreciación de objetos y saberes, la mayor de las veces apenas vislumbradas desde la demarcación de puntos de vista contruidos bien por las nociones que nos ofrece el museo de arte, en tanto institución, bien por las establecidas por las ciencias, o bien por los moldes asentados con insistencia por el museo etnográfico.

Pero estas perspectivas recortadas nos alejan de conocimientos que, formando parte del territorio geográfico que habitamos, han sido sustraídos de nuestro espacio simbólico, produciendo ante la aproximación hacia las culturas indígenas de nuestro

1 Exposición desarrollada y presentada en el Museo de Arte Contemporáneo (Salas 7 y 8). Caracas, del 02 de abril al 04 de junio de 2006.

2

Según traducción del maestro Miguel Ángel Jusayú.

## TRASPASAR LA FRONTERA O ENTRE JUYÁ Y PULOWI. UNA MUESTRA SITUADA EN LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

Mgstr. Albeley Rodríguez

propio país una actitud de desidentificación<sup>3</sup> (Foster: 2001: 207) y asombro semejante a la de un viajero proveniente de tierras muy lejanas.

Esta mirada de turista es capaz de hacer perder de vista todo cuanto hay de sustancial en las culturas originarias, esto es, esta mirada tiene el poder de anular los matices de algunos de nuestros más sutiles y, simultáneamente, relevantes espacios simbólicos. Me permito aquí referirme a unas palabras de Derek Walkott quien, desde su verbo de poeta, expone esta relación producida por la mirada de turista con certera agudeza. En su discurso de aceptación del premio Nóbel de literatura, en 1992, titulado "Antillas: fragmentos de una memoria épica", dice:

*"El viajero no puede amar, porque el amor es éxtasis y el viaje es movimiento. Si regresa en busca de lo que amó en un paisaje para quedarse en él, entonces abandona su condición de viajero para pasar al éxtasis y a la concentración, se convierte en el amante de ese determinado rincón de la tierra, en un nativo [...] Hasta los viajeros más amables contemplan las islas sólo superficialmente: su exuberante vegetación, su atraso y su pobreza. La prosa victoriana los dignificó. Pasaron por allí y fueron olvidados, como unas vacaciones"<sup>4</sup>.*

Durante un largo período que, en apariencia, comenzó a diluirse en los anales de la historia durante el epílogo del siglo XX, la cultura americana se concibió legítima al asumir como única base formativa el sistema cultural de Occidente. Sin embargo, a través de experiencias como la que aquí queremos relatar, estamos intentando no solo reconocer sino revisar la posibilidad de identificarnos con algunos rasgos, valores y herencias de otro origen: el de los primeros habitantes de esta geografía, en la que se ha trazado un ámbito cultural aún poco explorado pero que, admirablemente y, siendo en general desconocido, no solo persiste, después de todos los embates que las culturas dominantes han ejercido sobre ellos (en el mejor de los casos reducidos a una mera decoración exótica que los ha colocado "eficientemente" al margen) sino que se transfigura constantemente, proponiendo formas contemporáneas de expresión desde su propio lugar de origen, como se pudo ver en Paisaje Humano de Venezuela N° 1: Entre Juyá y Pulowi, a partir de las distintas posturas de sus propios cultores, pero a lo que se sumó la presencia de la percepción de los "otros", es decir, de aquellos que no forman parte del

3 Al final del capítulo "El artista como etnógrafo", Hal Foster menciona dos relaciones opuestas con respecto a la identificación: por un lado, la sobreidentificación que, según apunta, puede comprometer el valor de la "otredad" transformando al otro y al mismo en un bloque indiferenciado por la victimización, en la que se está en el polo de los buenos y, por otro, la desidentificación a la cual adjetiva de "criminal" puesto que "el sujeto" establece una barrera en la que el otro es pura aberración generadora de "aversiones fantasmales" y por lo tanto, la solución debe ser la erradicación del otro, su supresión del mundo. Nosotros, al hablar de desidentificación queremos hacer referencia a una versión quizá más sofisticada que la enunciada por Foster pero que vemos posible en la que, para "el sujeto", la erradicación consta de la acción de ignorar a ese "otro" incómodo, haciendo como si no existiera. Esta relación desemboca, entonces en la mirada turista, una fascinación fatua que opera aunada a la indiferencia y que da como resultado una relación superficial, improductiva e incluso contraproducente desde el punto de vista cultural.

4 Nos parece que en el fragmento citado del texto de Walkott, están mencionados los peligros en relación con los extremos del vínculo de identificación apuntados por Foster pero desde un modo de enunciar que, no sólo es delicioso en términos literarios, sino que está dicho desde los modos de ver y sentir los problemas en el Caribe.

## TRASPASAR LA FRONTERA O ENTRE JUYÁ Y PULOWI. UNA MUESTRA SITUADA EN LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

Mgstr. Albeley Rodríguez

núcleo cultural wayuu (los alijunas<sup>5</sup>) y, de todos modos, se han aproximado a él desde una heterogénea gama de lenguajes provenientes del arte contemporáneo.

Así pues, Entre Juyá y Pulowi ha pretendido ser, más que una exposición para la contemplación, un desafío para la reflexión sobre las fronteras reales e imaginarias, a partir de los signos culturales wayuu<sup>6</sup>, pero no desde una pureza que en realidad sabemos inexistente -- puesto que los propios wayuu son una cultura llena de asimilaciones múltiples de factores de otros pueblos<sup>7</sup>-- sino desde una puesta en escena en la que dialogan la estética de los textiles, la cerámica ancestral, el canto y la danza, conjuntamente con las propuestas de artistas (wayuu y alijunas) insertos en los llamados lenguajes contemporáneos del arte, la literatura wayuu contemporánea, la mirada del antropólogo y la aproximación del curador de arte.



Al fondo tres fotografías de la serie Tótem en la frontera (2000) de la artista Anabell Guerrero e instalación (con tapiz guajiro) Diálogo dos, camino a Jepira (2005) del artista Edison Parra. Sala 7.

Fotografía Morella Muñoz Tébar

Uno de los aspectos que creemos más interesantes dentro del proceso de construcción de esta muestra, es que la curaduría (conformada por la mirada de un antropólogo y la de una curadora de arte contemporáneo, pero siempre con la asesoría determinante de wayuu conocedores y cultores de su propio acervo, sin por ello dejar de tener consciencia en torno a la contemporaneidad) debió entender, a lo largo del proceso, que era poco efectivo ubicarse entre los códigos bipolares a los cuales estamos acostumbrados: bien – mal/ cuerpo – mente/ razón – emoción/ historia – memoria/ nosotros – los otros<sup>8</sup>/ civilización – barbarie...

para desplazarse entre nociones de mayor ambigüedad y en la que estos aspectos tan categóricos se vieron claramente influenciados los unos por los otros, logrando nuevas asociaciones más que viejas disociaciones.

Los wayuu son en sí mismos una cultura fronteriza que, en la geografía, se emplaza como tercer país entre Venezuela y Colombia, cuya nacionalidad es la wayuu, no otra,

5 En wayunaiki (idioma del wayuu) esta palabra significa: criollos, blancos, extranjeros.

6 Es importante que se tome en cuenta que, en esta oportunidad, cuando decimos culturales nos referimos a esta noción en su más amplio y complejo sentido

7 Estas asimilaciones, además, han hecho de la cultura wayuu una de las más resistentes y numerosas del país. Recordemos por ejemplo que el tapiz guajiro es una práctica que ingresa desde Holanda en pleno siglo XX y, sin embargo la mayoría de nosotros cuando piensa en alguna producción estética de este pueblo indígena, piensa en sus tapices; que algunos de los instrumentos musicales no son originalmente wayuu y que, probablemente, los símbolos clánicos que tanta fascinación causaron al público, sean un préstamo de la cultura africana.

8 Aunque pareciera que el título refuerza esa visión de opuestos, la intención ha sido la de ayudar a imaginar el mundo desde esta cosmovisión desconocida, desde una imagen mediadora entre ambas culturas, desde allí donde es posible el establecimiento de afinidades y nexos. Es así que el matrimonio mítico Entre Juyá y Pulowi (que no es excluyente - dentro del entendimiento wayuu del mundo - de otras tantas relaciones teogónicas, configuradoras de distintos aspectos) nos sitúa en el ámbito de una comprensión semejante a la de casi todos los pueblos.

## TRASPASAR LA FRONTERA O ENTRE JUYÁ Y PULOWI. UNA MUESTRA SITUADA EN LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

Mgstr. Albeley Rodríguez

aunque la geopolítica mundial no reconozca esto de tal manera y aunque su identidad se vea involucrada con frecuencia con aspectos culturales, políticos y económicos tanto venezolanos como colombianos influenciando, a su vez, las dinámicas de ambos países. Sin embargo, lo importante es que esta forma de concebirse a sí mismos, nos permite abrirnos mejor al discernimiento de lo fronterizo como parte de los problemas abordados al trabajar desde la perspectiva desarrollada en nuestra exposición. Así, aprovechando las palabras de Russ Castronovo en su ensayo "Narrativas comprometidas a lo largo de la frontera", citamos:

*"La frontera es más que un sitio de dominación: es también un "terreno diferenciado" "surcado por corrientes discursivas diversas"; es un suelo ambiguo cuyos porosos límites resultan ventajosos no sólo para quienes lo cruzan, sino para las formaciones ideológicas que estructuran las realidades sociales" (Castronovo: 2003: 207)*

Es a partir de esta ambigüedad ventajosa desde donde nos atrevimos a traspasar los linderos fronterizos, y desde donde, creemos, se puede hacer posible el sondeo de visiones alternas en el ámbito museístico. Opciones alternas surgidas de la conciencia de que los adormecedores modelos dicotómicos de las ciencias ilustradas están más a favor de intereses hegemónicos que de la construcción de discursos y prácticas coadyuvantes de un entendimiento de la complejidad, vitalidad, heterogeneidad y permanente movilidad de los componentes culturales de eso que llamamos "nación" e "identidad" venezolanas, pero también y por otro lado, de aquello que llamamos "ámbitos disciplinares" o "especialidades" como la antropología o la curaduría de arte.

La exposición que nos ha ocupado está conformada por visiones difícilmente catalogables de un solo tirón, pues cada una de las propuestas hechas por los artistas que la integran contiene aproximaciones hechas desde sujetos con procesos particulares de "identidad" que, a su vez, ha construido su propia manera de acercarse a la cultura wayuu: desde adentro, desde afuera o desde distintas posiciones intermedias. Aspectos todos que la curaduría se ha planteado mostrar como diversidad presente y vista desde la actualidad wayuu, relacionando valores concernientes al propio cruce de las fronteras de la representación en los ámbitos de la música, la danza, la organización social, la literatura, las concepciones sobre la muerte, el sueño, el trabajo y la ciudadanía, interceptados en direcciones múltiples, que ineludiblemente producen nuevos campos de significación.

En esta exposición se hicieron posibles algunos encuentros y discusiones entre la tradición cultural wayuu y los nuevos lenguajes del arte. De esta manera se manifestaron en ella propuestas de artistas contemporáneos, interesados en diversos aspectos de este territorio geográfico y simbólico, en su mayoría alijunas, pero entre los que, cabe acotar, se hallan obras de algunos wayuu que, atentos y examinadores de su realidad, han vuelto

## TRASPASAR LA FRONTERA O ENTRE JUYÁ Y PULOWI. UNA MUESTRA SITUADA EN LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

Mgstr. Albeley Rodríguez

nueva su estética<sup>9</sup> de siempre. La naturaleza de cada una de estas propuestas devela la vitalidad y vigencia de esta cultura que, en el espacio de esta muestra, fue ofrecida para ser enfocada desde puntos de vista distanciados de la nostalgia que siempre aflora cuando se mira un pasado lejano e irrecuperable, para acercarnos más bien a su potencia actual como portadora de epistemes alternos, esto es, como formas por conocer de interpretación, explicación y acción sobre la realidad.

En esta muestra, ubicamos estos objetos del acervo cultural material e inmaterial wayuu en relación con obras y otras manifestaciones contemporáneas. Música, danza, composiciones gráficas, fotografías e instalaciones, transitaron entre una cultura estética tradicional y propuestas contemporáneas, propiciando juegos de tensión que lograron desconcertar la mirada escindida de Occidente.



Textiles wayuu, enfocados por la curaduría como aspecto determinante de su estética. Al frente, dos chinchorros y una hamaca. Al fondo tres fajas masculinas "Si'ira", tejidas con kanaas en doble cara. Sala 7  
Fotografía Morella Muñoz Tébar

Sin embargo, hubo contradicciones que sería importante no dejar pasar por alto. Éstas no estuvieron ni en la presentación museográfica, ni en la morfología de los componentes de la exposición sino, más bien, en algunas delimitaciones ficticias acostumbradas por los modelos expositivos propios de los museos etnográficos o de arte contemporáneo, modelos aquí bastante relativizados, aunque a este resultado le antecedieran incómodas controversias entre la postura antropológica y los criterios del curador de arte.

Otra de las contradicciones de relevancia que permanece sin esclarecerse, alimentando algunas tensiones y abierta a la discusión, está en el hecho de que el white cube, del museo de arte contemporáneo, asimilara este compendio en torno a la cultura wayuu ambicionando ser colaborador de la conquista de espacios simbólicos en el orden nacional por parte de los indígenas, quedando latente la duda de si, al contrario, esta puesta en escena desde la institución museo neutralizaba su propia capacidad para desestabilizar modelos.

Así situada la curaduría de esta experiencia en una encrucijada que, como todas, suelen colocarnos en circunstancias de necesaria reflexión, se nos planteó un reto difícil y confuso que nos recuerda la frase de José Antonio Ramos Sucre: "un idioma es el universo

9 El término estética está utilizado aquí con plena conciencia de que es un concepto transplantado, pero también con la aleve intención de no llamar artesanía (como hija bastarda del arte) a los elementos producidos por los pueblos indígenas.

## TRASPASAR LA FRONTERA O ENTRE JUYÁ Y PULOWI. UNA MUESTRA SITUADA EN LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

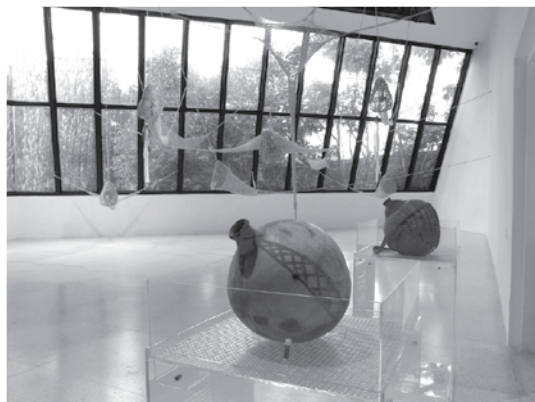
Mgstr. Albeley Rodríguez

traducido a ese idioma”, en tanto frase que sintetiza la idea de que la mirada hacia el otro, con frecuencia, termina siendo un limitado ejercicio de interpretación en el que el misterio nunca se despeja del todo y, aún así, representa una oportunidad para intentar una apropiación alternativa del mundo desde el contacto con lo otro que favorece una nueva y quizá más profunda comprensión, no solo de los otros sino, a través de ellos, de nosotros mismos.

Propuestas de arte contemporáneo, los llamados objetos etnográficos (aunque, como ya lo hemos asomado, con críticas de nuestra parte a esta denominación), audiovisuales creados para la ocasión, documentales, literatura, testimonios, etc. se mantuvieron trenzados en la muestra por hilos invisibles mediados por esta experiencia museológica, curatorial y museográfica, que actuó aproximándose quizá al modo en que los propios wayuu manifestaron con insistencia que entendían saber y ciencia, arte y objeto funcional, mito, memoria e historia, esto es, sin escisiones radicales y nutriéndose constantemente del cruce entre epistemes.

Es evidente que Entre Juyá y Pulowi no es una exposición legible desde la homogeneidad. Son diversas, cruzadas y a veces confusas las búsquedas y aproximaciones expuestas, son múltiples los “paisajes humanos” (los entramados culturales) contenidos en cada fragmento geográfico y humano del país pero, en este caso específico, visto desde el pueblo indígena wayuu como el centro irradiador de las indagaciones, en aras de lo que Foster llamaría una “recodificación contemporánea de las tradiciones” (Foster: 2001: 220), en la cual el que es catalogado como “el otro” también ha hecho formulaciones que han permitido la construcción del discurso.

Es así que, a partir del recorrido por la muestra, es viable reconocer, de alguna manera, que todos somos inmigrantes, que los significados son tan nómadas como los wayuu y que tales condiciones nos permiten desarrollar vínculos de conocimiento paralelos (si no distintos) al modelo hegemónico, ante el cual saberes como los portados por la cultura wayuu son subalternos e invisibles, pero que han sido mostrados en esta experiencia de otro modo para intentar coadyuvar al objetivo de revertir esa cualidad subalterna y aprovechar las proposiciones más bien alternas (muchas veces más armónicas con el mundo, más ecológicas) que se encuentran ocultas en nuestro propio territorio.



Vasijas (“Amüchi”) para contener el agua y el chirrinche. Sala 8.  
Fotografía Carlos Lozada

## TRASPASAR LA FRONTERA O ENTRE JUYÁ Y PULOWI. UNA MUESTRA SITUADA EN LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

Mgstr. Albeley Rodríguez

De cualquier modo, es importante recalcar que esta exposición (Entre Juyá y Pulowi) lejos de haber sido un despliegue de posturas definitivas, se concibió como una propuesta que intentó alentar a la reflexión y a la crítica consciente de la importancia de la diversidad, para que el producto de la participación de los distintos actores culturales, intelectuales y estéticos se convierta en una gama de aportes, cada vez más ampliada, a tomarse en cuenta en próximas discusiones, no solo en el arte y en los espacios culturales del país, sino en



Manta mortuoria del primer entierro wayuu junto a una fotografía de Antonio Briceño titulada Outchi (2005). Al fondo, audiovisual museográfico contextualizador de la geografía y la cultura wayuu (2006) realizado por Marlene González, Yasser Quezada y Rommel Rojas. Sala 7.

Fotografía Morella Muñoz-Tébar

general en el intento de una más coherente práctica ciudadana.

### Referencias Bibliográficas y Hemerográficas

- Ames, Michael. "Museología: La interrupción", Revista Museum internacional N° 227, Diversidad Cultural y Patrimonio, 2005.
- De Cora, María Manuela, Kuai – Mare. Mitos Aborígenes de Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005, 3ª ed.
- Foster, Hal, "El artista como etnógrafo". En: El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo, Madrid, Akal / Arte Contemporáneo, 2001.
- Fernández Wuliana, José Ángel, "La danza guajira. Multiplicidad simbólica y ritual", Revista de literatura, arte e ideas "Puerta de Agua", Secretaría de cultura del Estado Zulia N° 16, Año 1999.
- García, Enza y Belén Gómez, La cosmovisión Wayúu a través de los textiles, Caracas, Fundación Carlos Eduardo Frías, 2000.
- Geertz, J. Clifford et al, El surgimiento de la antropología posmoderna, Barcelona (Esp.), Gedisa Editorial, 1996, 3ª ed. (comp.. Carlos Reynoso)
- Jusayú, Miguel Ángel, Takú' Jala: Lo que he contado, Caracas, Centro de Lenguas Indígenas Universidad Católica Andrés Bello, 1989.
- Castronovo, Russ "Narrativas comprometidas a lo largo de la frontera" En: Teoría de la Frontera. Los límites de la política cultural (Compiladores: Michelsen Scott & David E. Jonson), Barcelona (Esp.), Gedisa Editorial, 2003.
- Mujica Rojas, Jesús, La cerámica guajira: Amuchi Wayúu, Guarero (Venezuela), A.C. Yanama, 1996.
- Murphy, Bernice. "Memoria, historia, museos", Revista Museum internacional N° 227, Diversidad Cultural y Patrimonio, 2005.
- Perrin, Michel, El camino de los indios muertos, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993, 3ª ed.
- Perrin, Michel, Los practicantes del sueño. El chamanismo Wayúu, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.
- Rodríguez, Carucci, Alberto, Sueños originarios, Mérida, Ediciones Mucuglifo / CONAC, 2001
- Velásquez, Ronny, Estética aborígen, Caracas, Fundarte / Alcaldía de Caracas, 2003.





